

## TRES POEMAS

PERE GIMFERRER

### FRAGMENTOS DE UN POEMA ESCRITO EN 1970

A José Manuel Blecua

Las víboras que mueven sólo un dedo de fuego  
y la bruma que tanto ha abrasado la tromba,  
los despojos del cielo, la ventana estrellada,  
espacio que no alberga ni una astilla de luz,  
boscaje de los astros. Abrumado de leños  
y escudos, el otoño es un puño de bosques.  
Carrascales oscuros y árboles que se mueven.  
Oigo caer la noche: al detenernos  
prende bajo el farol nuestro pasado  
como el fuego a la lana o la estopa en los ácidos —la hilera  
del pasillo, la estancia carcomida de escamas,  
el pánico con gafas de sol de jardinero,  
las faldas gualdas con volantes y los cabellos rubios a la luz del magnesio.  
(Y si nuestro pasado nos asusta, nuestro pasado es  
el enemigo.)

#### ATARDECER

En el salón dos zarpas desgarraban la seda.  
Pisa ciega la tarde el juego de ajedrez  
que dispersó una ráfaga: el vuelo de una capa  
dorada.  
Las figuras de cera, el diorama  
del pasado: la imagen no, son las destrucciones  
de la memoria. Cierro,  
frente a un cielo que mueve el seco batir de  
águilas,  
los cerrojos de bronce de la noche.  
Que, afuera, el ilusorio imperio externo  
blanda en conjuro de astros las antorchas.

#### DESPEDIDA

Tralla, tralla del tiempo, que por las avenidas  
extravías los cruces: en espejo confuso,  
no frente a frente, oscuro, miraremos tu raptó  
y podremos decir que es nuestra vida  
—aquella  
cosa, como estrujarse de sedas en la mano.  
Nunca decirse, instante único de la noche. <

3 DE DICIEMBRE DE 1994

1978